

La frecuencia de los morfemas y su evolución fonética

A fines del siglo pasado, el lingüista alemán Hugo Schuchardt observó que la evolución fonética de las palabras depende de su frecuencia en el discurso. Las palabras de uso muy frecuente cambian antes que las de uso poco frecuente. En un momento determinado, las primeras pueden ofrecer cambios fonéticos irregulares. Como ejemplo mencionó la voz española *usted*, la cual procede de *vuestra merced*. Su evolución fonética fue similar a la de una moneda que, al pasar repetidamente por muchas manos, se desgasta por el uso¹.

Además de Schuchardt, varios filólogos de los siglos XIX y XX han relacionado la frecuencia de las palabras o de los morfemas con el cambio fonético². Entre ellos destaca el polaco Witold Mańczak, quien se ha servido del español y de otras lenguas románicas. Sus explicaciones no son siempre convincentes.

En español, la *t* latina de la desinencia de la segunda persona de plural pasó primeramente a *d* oclusiva, luego a fricativa y finalmente se perdió. La caída de la *d* no ocurrió simultáneamente en todos los tiempos o entornos fonológicos. A juzgar por los datos disponibles, este cambio fonético sucedió primeramente en las desinencias tónicas *-ádes*, *-édes*, *-ídes* (y *sodes*, del verbo *ser*) durante los siglos XIV y XV. La pérdida de la consonante dental en las desinencias átonas *-ades* y *-edes*, se generalizó en los dos siglos siguientes³. Para Mańczak, esta diferencia cronológica dependió exclusivamente de la frecuencia. Las desinencias tónicas se usaban más

¹ «Über die Lautgesetze: Genge die Junggrammatiker», en THEO VENNEMAN y TERENCE WILBUR, *Schuchardt, the Neogrammarians, and the Transformational Theory of Phonological Change* (Frankfurt, Athenäum Verlag, 1972), pp. 26-28.

² Cf. WITOLD MAŃCZAK, *Le développement phonétique des langues romanes et la fréquence* (Krakow, Uniwersytetu Jagiellońskiego, 1969), pp. 12-17.

³ RUFINO JOSÉ CUERVO, «Las segundas personas de plural en la conjugación castellana», *Romania*, XXII (1893), 71-86. RAFAEL LAPESA, «Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo», *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas* (México, El Colegio de México, 1970), pp. 519-531.

a menudo que las átonas, lo cual dio lugar a que la *d* se perdiera primeramente en las desinencias llanas⁴.

Yakov Malkiel⁵ y Rafael Lapesa⁶ explicaron la cronología de la caída de la *d* en función de otros factores, uno de los cuales fue, en mi opinión, fundamental. Al perderse la *d* intervocálica, existía la posibilidad de contracción de vocales: *ponédes* > *ponés*, *viéredes* > *vieres*, *tomádes* > *tomás*, *érades* > *eras*. En las desinencias tónicas, la distinción entre las personas *tú* y *vos* era posible por la posición del acento de intensidad: *tú pones/vos ponés*; *tú tomas/vos tomás*. Pero en las átonas no cabía esta distinción: *tú vieres/vos vieres*; *tú eras/vos eras*. La posibilidad de confusión de las personas *tú* y *vos*, del singular y del plural, retrasó la evolución de las desinencias átonas.

Los cambios fonéticos pueden ser fenómenos complejos, en los que intervengan varios factores. Es posible que la cronología de la pérdida de la *d* intervocálica, en las desinencias tónicas y átonas, dependiera de la frecuencia de unas y otras en el discurso. Pero es sumamente difícil determinar la importancia de este factor.

En español antiguo el pronombre *vos*, como objeto del verbo, evolucionó a *os*. Para Mańczak, este cambio fonético se debió a la frecuencia⁷. La consonante inicial de *vos*, como sujeto del verbo o precedido de preposición, todavía se conserva en el español de América. Es posible que los distintos resultados del pronombre *vos* dependieran de su articulación tónica y átona.

Además de *vos*, en la lengua española hay varios casos en que la misma palabra ha tenido dos evoluciones distintas: *mi/mía*, *gran/grande*, *don/dueño*, *muy/mucho*, *tan/tanto*, *según/segundo*, etc. Según Mańczak, la frecuencia fue la causa de los distintos resultados, pues las formas reducidas se emplean más a menudo que las plenas⁸. Si la frecuencia hubiera sido el único factor que condicionó el paso de *grande* a *gran*, de *tanto* a *tan*, una reducción fonética similar debería haber ocurrido en cualquier palabra de uso muy frecuente. En las obras dramáticas consultadas por Juillard y Chang-Rodríguez para su diccionario de frecuencias, el adverbio *dónde* aparece más a menudo que el adjetivo *gran*; *cuándo* tiene mayor

⁴ «Espagnol classique *tomáis, queréis, mais tomávades, queriades*», *Kwartalnik Neofilologiczny*, XXIII (1976), 181-186.

⁵ «The Contrast *tomáis tomávades, queréis queriades* in Classical Spanish», *Hispanic Review*, XVII (1949), 159-165.

⁶ «Las formas verbales de segunda persona», pp. 529-531.

⁷ *Le développement phonétique des langues romances*, p. 35.

⁸ «Espagnol classique *tomáis, queréis*», p. 183.

uso que *tan*⁹. A menos que la situación antigua fuese muy distinta a la actual, lo cual parece muy improbable, la frecuencia no debió haber sido la única causa por la que *grande* y *tanto* se redujeron a *gran* y *tan*.

La estructura sintáctica puede influir en la evolución fonética. En un sintagma nominal formado por un sustantivo y un adjetivo, cualquiera que sea el orden, la tendencia española consiste en disminuir la tensión articuladora del primer elemento, como demostró Antonio Quilis¹⁰. La proclisis fue, sin duda alguna, un factor que condicionó la apócope de *grande* en el sintagma *un gran hombre*.

Del sustantivo *casa* proceden las locuciones prepositivas del español antiguo *a cas de*, *de cas de* y *en cas de*. La palabra *fijo* se redujo a *fi*, posteriormente *hi*, en varias expresiones compuestas: *fidalgo*, *fi de nemiga*, *hi de puta*, *hi de perro*, *hi de ruin*, *hi de malicias*; este hecho ocurrió incluso con nombres propios: *Fi de Oliva*¹¹. Según Mańczak, la reducción de *casa* y *fijo* se debió a la frecuencia, de acuerdo con el hecho siguiente: cuando un morfema, palabra o grupo de palabras aparece en una lengua determinada bajo una doble forma, regular e irregular, la evolución fonética irregular debida a la frecuencia se caracteriza por el hecho de que la forma irregular se emplea generalmente más a menudo que la forma regular¹².

En español antiguo, el morfema inicial de *fijodalgo* existía también en la palabra simple *fijo*. Carezco de datos estadísticos relativos a la antigua frecuencia de la palabra compuesta y de la simple, pero parece improbable que *fijodalgo* se usara más a menudo que *fijo*. No creo que el morfema lexical de *casa* se empleara antiguamente con mayor frecuencia en las locuciones *a cas de*, *de cas de* y *en cas de* que en cualquier otra combinación sintáctica.

Las palabras o expresiones compuestas pueden abreviarse morfológicamente. La voz española *adiós* es una elipsis de *a Dios seas* o *a Dios seades*; *auto* es abreviación de *automóvil*; el mismo fenómeno ha ocurrido en el francés *automobile* > *auto*. Mańczak ha explicado la forma francesa en función de la frecuencia. Si en una lengua determinada las palabras de uso muy frecuente constan de cuatro fonemas, cuando una palabra com-

⁹ *Frequency Dictionary of Spanish Words* (The Hague, Mouton, 1964), pp. 95, 126, 175 y 349.

¹⁰ *Estructura del encabalgamiento en la métrica española* (Madrid, Anejo LXXXVII de la RFE, 1964), pp. 103-116.

¹¹ JUAN COROMINAS, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana* (Berná, Francke, 1954), vol. II, 916-917.

¹² *Le développement phonétique des langues romanes*, pp. 13, 21 y 30. «Espagnol classique *tomáis, queréis*», p. 183. «Développement irrégulier dû à la fréquence d'emploi en français et en espagnol», *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica* (Madrid, Anejo LXXXVI de la RFE, 1968), vol. II, 556-558.

puesta aumenta de frecuencia, tiende a abreviarse, a aproximarse a la norma morfofonológica¹³. Este hecho es cierto. En un compuesto de uso infrecuente, *rascacielos*, por ejemplo, no ha ocurrido todavía abreviación alguna. Mas al aplicar el principio de la frecuencia a los cambios fonéticos, es necesario tener en cuenta la estructura sintáctica, la estructura silábica o fonológica y la clase de palabras o morfemas.

La posición en el sintagma nominal ha condicionado la apócope del adjetivo en las construcciones *el primer día* y *un buen día*. La caída de la vocal final no ha ocurrido en *un claro día*. La causa de esta diferencia es la mayor frecuencia de *primer(o)* y *buen(o)* en este tipo de sintagma.

Los adjetivos posesivos, cuando preceden al nombre, son átonos en el español normativo. Pero los demostrativos, en esta misma posición sintáctica, todavía conservan el acento de intensidad. Schuchardt sugirió la posibilidad de que la pérdida del acento latino, en algunas palabras romances, dependiera de su gran frecuencia en el discurso¹⁴. A juzgar por las obras dramáticas estudiadas por Juilland y Chang-Rodríguez, los adjetivos *mi*, *tu* y *su*, en singular y plural, se emplean más a menudo que *este*, *ese* y *aquel*, con sus variantes del género femenino y del plural¹⁵. O bien la determinación posesiva es menos importante en el discurso que la demostrativa, o la tonicidad de unos y otros adjetivos depende de la frecuencia.

En el español antiguo existió una serie de fórmulas de cortesía: *vuestra merced* (o *cortesía*, *magnificencia*, *prudencia*, *nobleza*, *alteza*, *excelencia*, *señoría*, *paternidad*, *reverencia*, *caridad*); *su merced* (o *majestad*, *señoría*)¹⁶. Las de uso más frecuente experimentaron un gran desgaste: *vuestra merced* > *vuced* > (*usted*)¹⁷, *vuestra excelencia* > *vuecencia* > *ucencia*, *vuestra señoría* > *vsúa* > *usúa*.

En español, la dental del grupo *dr*, de origen latino o romance, se ha perdido o cambiado a *i* semivocálica en algunas palabras: lat. QUADRAGINTA > *cuarenta*; lat. QUADRAGESIMA > *cuaresma*; lat. CATHEDRA

¹³ *Le développement phonétique des langues romanes*, p. 18.

¹⁴ «Über die Lautgesetze», p. 27.

¹⁵ *Frequency Dictionary of Spanish Words*, pp. 32, 145-146, 149, 234, 343 y 364.

¹⁶ Cf. RAFAEL LAPESA, *Historia de la lengua española* (Madrid, Gredos, 1980), p. 392, n. 62.

¹⁷ Es probable que la palabra española *usted* no proceda directamente de *vuestra merced*, sino del árabe /'ustad/ 'persona de gran estima social,' como indicó KROTKOFF: «A Possible Arabic Ingredient in the History of Spanish *usted*», *Romance Philology*, XVII (1963), 328-332. En tal caso, la forma *usted*, una vez integrada en la lengua castellana, pudo influir en el paso de *vuce(d)* a *uce(d)*, de *vuecencia* a *ucencia*, de *vsúa* a *usúa*.

Un caso seguro de caída de *v* inicial, debido a su frecuente uso, es el de *vamos* > *amos*, en el habla madrileña: *amos, que si no fuera*; *Amos, mujer, no te pongas beata*; *Amonos*; *Amos a él*; *Amos a esperar que haga otra cosa* (cf. FRANCISCO TRINIDAD, *Arniches: Un estudio del habla popular madrileña* (Madrid, Ed. Góngora, 1969), p. 75).

>*cadeira >cadera; lat. PATREM >padre >dial. *paire, pae; pay y pa* (*paíto*); lat. MATREM >madre >dial. *maire y may*. Según Mańczak, se trata de un cambio fonético irregular debido a la frecuencia, pues el grupo *dr* se conserva en *piedra* (lat. PETRA)¹⁸. En latín vulgar existió la forma QUARAGINTA, un posible caso de disimilación eliminatoria de consonantes dentales¹⁹. No creo que la palabra *cuaresma* se usara en algún tiempo con gran frecuencia, o que se empleara más a menudo que *cuadra* (< lat. QUADRA). La caída de la consonante dental, en QUADRAGESIMA, dependió de la articulación átona de la vocal precedente. Este factor contribuyó a que la palabra latina PETRA se redujera a *pera* en la toponimia hispánica: *Perabella, Peracalç, Peracamps, Perafita, Peralada, Peralba, Peralta*, etc. Pero el cambio o conservación del grupo *dr* precedido de vocal tónica, en *padre y madre, cuadra y piedra*, se debe seguramente a la mayor o menor frecuencia de unas y otras palabras en el discurso.

Según Mańczak, el infinitivo *ver* (< lat. VIDERE) es una forma irregular. El compuesto *proveer*, de uso menos frecuente, ofrece la evolución fonética normal²⁰. La contracción de vocales también se dio en *ser* (ant. *seer* < lat. SEDERE), pero no ocurrió en *creer* (< CREDERE) y *leer* (< LERERE). Es irrelevante la clasificación de unas y otras formas como irregulares o regulares. El único hecho importante es que la contracción de vocales tuvo lugar en los verbos de uso más frecuente, como observó Menéndez Pidal²¹.

En el dialecto castellano es normal, incluso entre los hablantes cultos, la caída de la *d* intervocálica en la terminación del participio de la primera conjugación: *cansado* > *cansao*, *pasado* > *pasao*. La pérdida de esta consonante tiene menor difusión en la terminación *-ido*. Menéndez Pidal indicó que la razón de esta diferencia no depende de las vocales que rodean a la *d*, «pues no hallamos la pérdida en *adorno, adoquín, sábado, hígado*, etc.; por lo cual hemos de atribuir en primer término la pérdida al carácter secundario que en la palabra tiene la terminación, y a que *-ado* ocurre en el habla con mayor frecuencia que *-ido*». La frecuencia explica también el hecho de que en español vulgar, la caída de la *d* tenga mayor difusión en el sustantivo *lado* que en *vado*²².

En el habla vulgar madrileña recogida por el dramaturgo Carlos Arniches, la preposición *de* y el verbo *decir* pierden la consonante inicial

¹⁸ *Le développement phonétique des langues romanes*, pp. 27 y 45.

¹⁹ J. Corominas, *Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana*, vol. I, 457.

²⁰ *Le développement phonétique des langues romanes*, p. 52.

²¹ *Manual de gramática histórica española* (Madrid, Espasa-Calpe, 1966), pp. 83-84.

²² *Manual de gramática histórica española*, p. 100.

cuando la palabra precedente termina en vocal: *la metá 'e las veces; un trajecito 'e marinero; que no va uno a 'ecir las cosas; que 'ice que quie hablarle*²³. Es posible que en el caso de la preposición, haya contribuido el hecho de ser una partícula átona. Pero el factor fundamental de la caída de la *d*, en ambas palabras, ha sido su gran frecuencia en la expresión oral. Esta es la misma causa por la que el fonema /n/ se ha perdido en algunas formas del verbo *tener* (*tienes > tiés, tiene > tié*), como ha señalado Rafael Lapesa²⁴. La frecuencia explica la caída de la *r* intervocálica en *hubiera > hubiá, fuera > fuá, mira > mía > miá, quiere > quié, parece > paece > paice* (Lapesa, *ibid.*).

Durante los últimos años he investigado la evolución fonética del español moderno, sirviéndome principalmente de materiales conseguidos en el noroeste de la provincia de Toledo²⁵. Recogí cuarenta y dos horas de grabaciones magnetofónicas, las cuales he estudiado en el Laboratorio de Fonética de la Universidad de California, en Berkeley. Los datos toledanos ofrecen varios ejemplos de la relación existente entre la frecuencia de los morfemas o palabras y su evolución fonética. Me limitaré brevemente a uno de ellos.

A semejanza de lo que ocurre con otras consonantes sordas del español normativo, la *s* y la *z* se sonorizan en posición intervocálica, por relajación articulatoria. Este hecho ocurre incluso en fonética sintáctica, cuando la palabra precedente termina en vocal. Al final de palabra, los fonemas /s/ y /Ø/ generalmente se aspiran. La frecuencia de la sonorización varía de unas localidades a otras. Hay también diferencias entre los hablantes, según la edad. Los hablantes viejos suelen ser más conservadores que los jóvenes.

La articulación inacentuada contribuye a la frecuentísima sonorización de *s* y *z* en las formas *su, se, si, casi, hacia*. La estructura sintáctica es otro factor importante. Los adjetivos *ese* y *esa*, antepuestos al sustantivo, se sonorizan muchísimo más a menudo que cuando van postpuestos. Los verbos y los sustantivos son las palabras que mejor permiten estudiar la sonorización en función de la frecuencia en el discurso. El paso de *z* sorda a sonora ocurre primeramente en el verbo *hacer*, seguido por *decir*. En el caso de /s/, la sonorización comienza en el verbo *ser* y el sustantivo *cosa*, seguidos inmediatamente por *casa*. En una comunidad lingüística, las palabras relativas a actividades o entidades comunes se emplean más a menudo que

²³ F. TRINIDAD, *Arniches: Un estudio del habla popular madrileña*, pp. 77 y 83.

²⁴ *Historia de la lengua española*, p. 468.

²⁵ La lista de los informantes se encuentra en «La sonorización de las oclusivas sordas en el habla toledana», *BRAE*, LVI (1976), 117-145.

las que se refieren a profesiones determinadas. Por consiguiente, la sonorización ocurre en *pasar* y *parecer* antes que en *coser* y *hacinar*; /s/ y /Ø/ se sonorizan en *meses* y *cabeza* antes que en *miesa* y *hocino*.

La frecuencia de uso de las palabras variaba de unos informantes a otros. Este hecho influyó en la sonorización. Los informantes masculinos empleaban el adverbio *precisamente* más a menudo que los femeninos. Por consiguiente, la sonorización de /Ø/ y /s/ en esta palabra tuvo lugar primeramente en los hombres. Asimismo, la sonorización de /Ø/, en el sustantivo *cocina*, se escuchaba más frecuentemente en labios femeninos que en masculinos.

MAXIMO TORREBLANCA

University of California, Davis